

PLAN PASTORAL UNIVERSIDAD CATÓLICA SILVA HENRÍQUEZ UCSH

Introducción: contexto del Plan Pastoral.

En la medida en que las tareas primordiales de la universidad –docencia, investigación y vinculación con el medio– se orientan a la formación de nuestros estudiantes, el Plan Pastoral de la Universidad Católica Silva Henríquez (UCSH) vertebra con un coherente sentido transversal, interdisciplinar y multioperacional a nuestra Misión Institucional, Gobierno, Plan de Desarrollo Estratégico, Políticas, Reglamentos, Programas, Gestión y Modelo de Formación con lo que la Misión de la UCSH adquiere coherencia y pertinencia en su servicio a la sociedad y a la Iglesia de una formación de sus estudiantes desde sus aportes académicos, culturales y sociales en los ámbitos de juventud, educación y desarrollo humano mediante una docencia, investigación y vinculación con el medio de calidad, en concordancia con su ideario formativo salesiano y entiende la formación como un proceso de transformación personal en el que se busca entregar herramientas, oportunidades y apoyo a los estudiantes para que estos desarrollen integralmente sus potencialidades, capacidades y cualidades para contribuir a la construcción de un proyecto social con mayor dignidad y justicia. Para ello, la Universidad Católica Silva Henríquez propone un modelo formativo como un itinerario integral de crecimiento personal y profesional con un marcado sello por el respeto irrestricto a los derechos humanos, la promoción humana a través de la educación, la dignidad de toda persona humana a través del cuidado del otro, junto con la protección de nuestra tierra para la solidaridad y la justicia social. El modelo formativo de la Universidad Católica Silva Henríquez asume el desafío de formar integralmente a sus estudiantes como futuros profesionales que aporten al desarrollo del país y a la promoción de una sociedad más justa, digna y solidaria. La formación profesional que recibe nuestros estudiantes se complementa con una formación general en teología, filosofía, ética y herramientas comunicacionales y digitales que, junto a la

propuesta pastoral, solidaria, saludable y responsable con el medio ambiente, adquiere cualidades que le harán un profesional integral.

La Misión que ha asumido la Universidad Católica Silva Henríquez, es que, a través de su modelo formativo, presenta un itinerario educativo y formativo que fortalece las potencialidades talentosas de sus estudiantes para responder eficazmente en sus estudios, como también eficientemente en el mundo del trabajo, el que se complementa con el eje Formativo General en las áreas de Filosofía y Teología para una formación integral de carácter solidario, ético-social y de profunda espiritualidad como universidad católica.

El criterio pastoral de animación y acompañamiento de carácter oratoriano y preventivo al interior de la Comunidad universitaria se integra a los procesos del quehacer universitario para orientarlos a la luz y la misión del carisma salesiano y del Evangelio. Dentro de este marco es donde se debe comprender como una acción unitaria académica y de formación integral, a manera de eje transversal, que ayudará a reflexionar y comprender, de acción y de transformación de la realidad cultural y social a través de la formación identitaria. Desde esta perspectiva la pastoral debe ser entendida como una propuesta a los jóvenes y a la comunidad educativa de manera coherente a su libertad y a la identidad según legado carismático de Don Bosco y el ideario evangelizador del Cardenal Silva Henríquez.

Lo anterior exige a la Universidad enfocar su esfuerzo en ejecutar la sabiduría pedagógica de Don Bosco en la educación superior en la manera de concebir tanto su itinerario formativo como el quehacer de los académicos, estudiantes y trabajadores bajo el “ambiente de familia” que nos enseñó Don Bosco. Dentro de este marco la formación y la Pastoral salesiana universitaria deben entenderse como una acción unitaria dirigida a toda la Comunidad universitaria y orientada por la concepción cristiana de la persona. Entonces la visión educativo-pastoral emana, de manera natural y armónica, de la implementación y desarrollo en el proceso de formación de los jóvenes, en una relación humanizadora entre ellos y sus docentes, en un clima de confianza y ambiente de familia propios del Sistema Preventivo Salesiano. Entonces la visión educativo-pastoral se realiza por la calidad, la innovación curricular, la

investigación, la gestión y la proyección social de la institución como un eje transversal que orienta su acción desde la integración del carisma salesiano.

La presencia de la Iglesia en la Universidad espera que una pastoral universitaria sea un agente dinamizador del diálogo y la evangelización de la cultura universitaria. Desde Buga (1968) hasta Belo Horizonte (2013), se ha consolidado la comprensión de la Pastoral Universitaria y su función dentro del quehacer universitario. La Universidad como “tierra de misión” evangelizadora por naturaleza no solo de los universitarios, sino de la comunidad en su totalidad; una pastoral del encuentro del otro en todas sus dimensiones para descubrir en él a Dios en un diálogo comprometido fe-vida para un encuentro solidario (*Evangelii Gaudium*, 88).

Para la Iglesia, la Universidad constituye un lugar privilegiado de Evangelización y un reto esencial al momento de proponer el horizonte de Salvación a través del carisma salesiano, pues «la síntesis entre cultura y fe no es sólo una exigencia de la cultura, sino también de la fe [...] Una fe que no se hace cultura es una fe que no es plenamente acogida, enteramente pensada o fielmente vivida». (Juan Pablo II, Carta autógrafa instituyendo el Consejo Pontificio de la Cultura, 20 de mayo 1982, en AAS, t. 74, 1983, 683-688). El criterio pastoral desarrollado en el ámbito universitario representa para la Iglesia uno de los desafíos contemporáneos que los Obispos de América Latina resaltaban: «Es necesaria una pastoral universitaria que acompañe la vida y el caminar de todos los miembros de la comunidad universitaria, promoviendo un encuentro personal y comprometido con Jesucristo, y múltiples iniciativas solidarias y misioneras. También debe procurarse una presencia cercana y dialogante con miembros de otras universidades públicas y centros de estudio» (*Aparecida*, 343).

El rol de nuestra Universidad en el contexto actual al interior de la versión tardía de la modernidad con toda su contundencia como proceso onto-tecno-globalizado de integración económica neoliberal, que ha dibujado una marginalidad discursiva desde el desencantamiento de lo místico en el mundo, una multiplicidad ética y una inmensa capacidad técnica bajo la metamorfosis de la racionalidad, una radicalización de la subjetividad y el desplazamiento de la metafísica, teniendo como consecuencias una resemantización de las categorías de pensamiento, de creencias y saberes; una

revalorización de pautas ético-políticas de convivencia y las normas morales; una resimbolización cosmovisional en la construcción de sentido; una retirada lingüística desde lo substancial hacia lo instrumental del habla; una explosión epistémica de los paradigmas de pensamiento; una relectura de las tramas culturales emergentes y órdenes discursivos tradicionales; una deshumanización instrumental del conocimiento; una resignificación política ante la radicalización de las ideologías; y una revolución de rescate ecológico ante los sistemas constituidos de servidumbre y explotación ambiental, animal y humano.

La cultura contemporánea está en un proceso de transformación estructural en sus esferas de sentido, que van desde sus dimensiones filosófico-éticas, político-económicas y socioculturales, hasta aquellas que giran en torno a la conformación y consistencia interna de la subjetividad, el principio ontológico de identidad como la proyección temporal de un sujeto que percibe su situación y destino de manera ambivalente y provisional, debido a la incumplida promesa de bienestar universal del proceso de racionalización económica cuyo credo racional del enseñoramiento global del progreso sobre la naturaleza y la existencia. Y, si lo situamos en nuestra tradición latinoamericana, podemos decir que, ante esto, su respuesta ha sido con una sabiduría impertinente y subversiva de una racionalidad lingüístico-dialógica que integra la vernácula potencia mitopoética y raciopoética de la palabra para una reorganización sociopolítica global que incluya la pluralidad de perspectivas culturales y el intercambio de saberes situados para un encuentro del otro para un retorno al sí mismo.

El Plan Pastoral UCSH se identifica en el diálogo que la Iglesia realiza con la cultura contemporánea y la respuesta al llamado de Jesucristo de anunciar la Buena Nueva a toda la humanidad como respuesta formativa y aporte a una sociedad en constante cambio: «Nacida del corazón de la Iglesia, la Universidad Católica se inserta en el curso de la tradición que remonta al origen mismo de la Universidad como institución, y se ha revelado siempre como un centro incomparable de creatividad y de irradiación del saber para el bien de la humanidad. Por su vocación la *Universitas magistrorum et scholarium* se consagra a la investigación, a la enseñanza y a la formación de los estudiantes, libremente reunidos con sus maestros animados todos

por el mismo amor del saber... Su tarea privilegiada es la de unificar existencialmente en el trabajo intelectual dos órdenes de realidades [...]: la búsqueda de la verdad y la certeza de conocer ya la fuente de la verdad» (ECE, 1).

El Documento de *Aparecida*, 3 sitúa a la Pastoral y su criterio transversal de discípulos-misioneros en el centro mismo de los procesos universitarios. Se insiste en que la Pastoral universitaria no sea un sobreañadido de los procesos académicos, sino que busque una cultura evangelizada a través de la inculturación del Evangelio inspirada en el mensaje de Jesucristo, a través de las variables propias de la Universidad. La pastoral en clave universitaria y la universidad en clave pastoral, son coordinadas de un mismo lugar: una pastoral como respuesta a las necesidades humanas, de sentido y religiosas propias de la comunidad universitaria, a lo cual la iglesia dedicada a lo universitario quiere responder. Debe desplegar una espiritualidad entre los desarrollos de los conocimientos propios de la academia, como también entre los espacios de libertad de nuestra época; debe acompañar a los jóvenes en su camino de desarrollo profesional como respuesta al servicio de la solidaridad; debe reflexionar sobre la sociedad, sobre los problemas y conflictos de hoy, sobre las expresiones culturales y laborales. Vale decir, una pastoral del encuentro de las diversas perspectivas sobre la vida, el mundo, la fe y la búsqueda de Dios en clave salesiana. En ese encuentro, es donde los jóvenes, académicos y funcionarios creyentes convergen con las distintas personas y realidades que conforman la experiencia universitaria; un diálogo con los estudiantes y su realidad académica; un diálogo social con los voluntarios; el diálogo reflexivo y académico; el diálogo político; el diálogo ecuménico; el diálogo profesional con los trabajadores: una *pastoral del diálogo*. Por la misma comprensión y concepción de la Universidad, la pastoral en ella ha de ser profundamente dialogante con las búsquedas de la verdad que acontecen al interior de la Universidad. La Antropología cristiana, la Filosofía y la Teología son ciencias fundamentales para un diálogo constructor y respetuoso. Este diálogo ha de situarse en los lugares donde se construye y debate el saber con los argumentos y las personas idóneas para ello.

El criterio pastoral integrador oratoriano y preventivo del Plan Pastoral UCSH supone una Comunidad universitaria abierta al encuentro, como punto de convergencia

de una propuesta para un mundo expectante, crítico y en búsqueda de sentido, es decir, una pastoral *con* y *entre* la academia. En la universidad transitan intelectuales, investigadores, hombres y mujeres de ciencia que buscan, desde diversos ángulos, la Verdad. La Iglesia, a través de su pastoral en la universidad se sitúa también en búsqueda y en respuesta. La acción pastoral supone entonces lenguajes y formas que respondan a las variables y lógicas de quienes con rigor y profundidad interactúan en el mundo universitario. Una vez más se requiere de agentes pastorales capaces de entrar en un diálogo respetuoso e idóneo con las sensibilidades de la ciencia; una *pastoral del acompañamiento*. Dar razón de la fe y proponer una fe “razonada” es otro reto y a la vez identidad de la Pastoral Universitaria. Como todos los seres humanos, quien transita por la universidad tiene interrogantes existenciales profundos y no son pocos los que buscan respuesta en su fe; sin embargo, por las dinámicas propias de la universidad y sus epistemologías, esta fe puede ser vulnerable ante los embates de la ciencia positivista. Le compete a la Pastoral Universitaria acompañar y apoyar a los universitarios que buscan y quieren vivir su opción cristiana. Por ello la Pastoral Universitaria no puede estar ajena a esta realidad y se concibe como profundamente dinámica y creativa para responder desde las lógicas del Evangelio en los lenguajes y formas de la Universidad. En la pastoral pueden confluír las diversas y ricas posibilidades que cada ciencia y arte aportan para la interacción con el ser humano. La creatividad es a la vez reto y propuesta de una pastoral que se concibe con la ciencia y las inteligencias; una *pastoral del servicio*. Se trata de anunciar desde el servicio y proponer el Evangelio desde el testimonio de hombres, mujeres y programas que expresen el compromiso de una Iglesia que sabe de los anhelos, sufrimientos, esperanzas, miedos y tristezas del hombre actual. De acuerdo con la *Ex corde ecclesiae*: «La Universidad Católica persigue sus propios objetivos también mediante el esfuerzo por formar una comunidad auténticamente humana, animada por el espíritu de Cristo. La fuente de su unidad deriva de su común consagración a la verdad, de la idéntica visión de la dignidad humana y, en último análisis, de la persona y del mensaje de Cristo que da a la Institución su carácter distintivo. Como resultado de este planteamiento, la Comunidad universitaria está animada por un espíritu de libertad y

de caridad, y está caracterizada por el respeto recíproco, por el diálogo sincero y por la tutela de los derechos de cada uno. Ayuda a todos sus miembros a alcanzar su plenitud como personas humanas. Cada miembro de la Comunidad, a su vez, coadyuva para promover la unidad y contribuye, según su propia responsabilidad y capacidad, en las decisiones que tocan a la Comunidad misma, así como a mantener y reforzar el carácter católico de la institución» (ECE, 21).

El servicio de evangelización que la universidad está llamada a desarrollar vuelve concreta la identidad y la misión de las instituciones de educación superior católicas transformándolas en opciones, procesos e iniciativas: la acción pastoral no puede ser desarrollada sin una mirada atenta y crítica a la realidad de los lugares y de los contextos económicos, políticos, sociales, culturales, religiosos y educativos donde se lleva a cabo, así como sin tener en cuenta la diversidad que caracteriza a la educación superior y la diversa tipología de instituciones. Esto obliga a que las orientaciones y la reflexión propuesta a nivel eclesial y de congregación deban ser aplicadas después de un adecuado proceso de reflexión, discernimiento y de confrontación con la realidad, implicando a todos los responsables y destinatarios de la acción pastoral (OP-IUS, 7-9).

La presencia salesiana en la educación superior forma parte de su misión (*Constituciones*, 1-3) y, en cuanto tal, la pastoral debe ser desarrollada según el modelo educativo-pastoral que la caracteriza. Se distingue por una inseparable relación de la acción educativa con la acción evangelizadora. La integración de estos dos aspectos tiene su origen en la experiencia educativa y espiritual de Don Bosco, y encuentra su síntesis en el Sistema Preventivo (OP-IUS, 11).

El Sistema Preventivo Salesiano orienta a los procesos formativos hacia una formación integral de la persona humana, al situarse como un centro convergente del protagonismo de los jóvenes en la construcción ético-política de su identidad y autonomía como sujetos éticos que habita la sociedad como un ser de responsabilidades y trabaja por el bien común. Como medio de salvación es un marco valórico social y una compleja disponibilidad para amar donde se concilia equilibradamente un ambiente con los elementos familiares, sociales y culturales, enmarcado en relaciones

de confianza, familiaridad-fraternidad, alegría festiva, todas acompañadas por la laboriosidad y el cumplimiento del deber, las expresiones libres y múltiples del protagonismo juvenil, así como la presencia amiga de educadores que saben hacer propuestas que responden a los intereses de los jóvenes y al mismo tiempo sugieren opciones de valores. El Sistema integra tres elementos fundamentales (*Constituciones*, 20 y 38): primero, la *razón*, que entendemos aquí como motivación, la que permite a los jóvenes el cuestionamiento de la misma realidad en la que viven, haciendo de ellos críticos constructivos de los problemas suscitados por la cultura actual dentro de este mundo postmoderno; segundo, la *religión* o vivencia de la fe como el valor fundamental con el cual se busca alcanzar la realización del hombre en plenitud, dando respuesta a sus aspiraciones más profundas; y tercero, el *amor* o amabilidad (*amorevolleza*) basada en la caridad, en el amor profundo, enriquecida por los valores humanos, sensibilidad y amistad para llevar a los jóvenes a ser buenos cristianos y honrados ciudadanos. Vale enfatizar que el Sistema Preventivo es simultánea e indisolublemente una espiritualidad, una pedagogía y una pastoral. Esto implica una auténtica forma de vivir la profunda creencia de que el sistema preventivo puede comunicarse a los jóvenes estudiantes y estos al mundo que los rodea hoy y en el futuro desarrollo integral personal y profesional: «puede decirse que el rasgo peculiar de su creatividad [refiriéndose a Don Bosco] se vincula a la praxis educadora que llamó “sistema preventivo”. Éste representa, en cierto modo, la síntesis de la “sabiduría pedagógica”. Este sistema, «lleva consigo una actitud especial del educador y un conjunto de procedimientos, basados en convicciones de razón y de fe que guían la labor pedagógica», cuyo centro está en la caridad pastoral que «inclina a amar al joven sea cual fuere la situación en que se halla [...]. Tal caridad hace intuir y alimenta las energías que el Santo sintetiza en el ya célebre trinomio de la fórmula: razón, religión y amor» (Juan Pablo II, *Juvenum Patris*, 1988).

La acción educativo-pastoral desplegada en las diversas formas de presencia en el mundo de la educación superior, particularmente en las IUS, debe ser desarrollada inspirándose en los elementos fundamentales que caracterizan el modelo pastoral

salesiano y que en la educación superior encuentran expresiones y desarrollos específicos. Estos elementos fundamentales son:

- El *Sistema Preventivo* que inspira toda la acción educativa, es una espiritualidad, es una metodología pedagógica, un estilo de relaciones personales e institucionales. El Sistema Preventivo debe hacerse concreto en un modelo educativo o formativo propio de cada institución, el cual integra el programa de estudios con la propuesta de actividades extracurriculares, incluyendo aquellas explícitas y específicas de evangelización y de educación en la fe. En el modelo educativo ocupa un puesto central el proceso de acompañamiento de toda la comunidad académica, especialmente de los jóvenes. Por ello, la dirección espiritual y las propuestas de crecimiento en la fe no son actividades aisladas sino un aspecto esencial que se relaciona con los otros componentes del proceso educativo, favoreciendo la integralidad de la experiencia formativa (OP-IUS, 14).
- La *Comunidad Académica* que es la traducción de la Comunidad Educativo-Pastoral (CEP) para la educación superior salesiana, es el sujeto y al mismo tiempo objeto y ámbito de la misión educativo-pastoral. Esta incluye a jóvenes y adultos, estudiantes y educadores, religiosos y laicos. La Comunidad Educativo-Pastoral es nuestro modo de ser y de hacer experiencia educativa y de Iglesia. La acción educativo-pastoral debe desarrollarse según el nivel de responsabilidad y competencia que cada miembro de la comunidad educativa tiene dentro de la institución. Por estar profundamente conectada con la identidad y la misión específica de las IUS, la pastoral tiene como primeros responsables a quienes ejercen la autoridad y el gobierno dentro de la institución, tanto autoridades colegiales como personales (OP-IUS, 15).
- El *Proyecto Institucional* que es la traducción del Proyecto Educativo-Pastoral Salesiano (PEPS) para la educación superior, es el instrumento de animación y gobierno de la institución. El Proyecto Institucional “especifica el modo en que la institución contextualiza el carisma salesiano, en respuesta a las exigencias del Sistema de Educación Superior nacional y a las condiciones del territorio donde está situada” (Pastoral Juvenil Salesiana. *Cuadro de Referencia*, 2014, 209). Precisamente porque la pastoral en las IUS no es sólo pastoral de las personas, sino que quiere ser también pastoral de la cultura, el Proyecto Institucional debe asegurar que la acción educativo-pastoral tenga impacto no solo en la vida de los estudiantes que la frecuentan, sino que promueva, inspirándose en los valores del Evangelio, el diálogo y la transformación de la sociedad y de la cultura en la cual está presente (OPUIS, 16). La pastoral debe permear y caracterizar no sólo las funciones específicas de la institución universitaria –docencia, investigación y servicio a la sociedad–, sino cada componente del Proyecto Institucional: misión, visión, objetivos estratégicos, organización, cuerpo normativo, modelo formativo y de gestión junto con el proceso de evaluación. La centralidad de la pastoral dentro del dinámico modelo

salesiano de educación superior se evidencia por la finalidad educativo-pastoral que caracteriza la identidad de las Instituciones Salesianas de Educación Superior (Direzione Generale Opere Don Bosco, *Identidad de las Instituciones Salesianas de Educación Superior*, 2003, 22-24).

- La *opción por los jóvenes* más pobres y las personas de los estratos populares se traduce, ante todo, en favorecer su acceso y en una atención directa a aquellos que ya son parte de nuestras instituciones. Pero, por otro lado, toda la acción formativa, investigadora y de proyección social de las IUS tendrá como prioridad la opción por los jóvenes más pobres y los estratos populares (OP-IUS, 17).
- La *centralidad de los jóvenes y su protagonismo* que se expresa en primer lugar en una participación efectiva de los estudiantes en la vida y en los procesos que determinan su formación dentro de la institución; pero también en un compromiso de ellos mismos respecto a otros jóvenes con menos ventajas. Se busca favorecer un protagonismo y un compromiso solidario que se convierta en una opción de los jóvenes por los mismos jóvenes (OP-IUS, 18).
- La *animación y acompañamiento* que es fruto de la pasión educativa nos conduce a un modo de ser y estar en medio de los jóvenes. Estos elementos se entienden como una acción espiritual y educativa, pero también como un modelo de gestión institucional, donde la persona está en el centro de todo el proceso. Por ello, «acompañamos a las personas en diversos niveles, por medio del ambiente general de la Comunidad Académica, los grupos, la relación y el acompañamiento personal» (Pastoral Juvenil Salesiana. *Cuadro de Referencia*, 2014, 114).

Organización del Plan Pastoral UCSH

La transversalidad del carácter pastoral de nuestra Universidad es fundamental, pues se nos presenta una posibilidad de diferenciar aquello que podemos definir como “lo pastoral” de nuestra manera de ser Universidad y se asumir el desafío urgente que hace el Papa Francisco de “proteger nuestra casa común [lo que] incluye la preocupación de unir a toda la familia humana en la búsqueda de un desarrollo sostenible e integral, pues sabemos que las cosas pueden cambiar” (*Laudato Sí*, 13) y de “la pastoral”, lo que hace referencia a la serie de acciones, actividades, iniciativas y quehaceres de la Dirección de Pastoral Universitaria, la que al interior del Proyecto formativo de la Universidad significa que es integradora de la estructura organizacional de la Universidad (OP-IUS, 43), una animación que comienza en las estructuras de gobierno, implicando a cada miembro de la comunidad académica (OP-IUS, 44) son agentes pastorales corresponsables en la Misión y está llamada a ofrecer el servicio de

animación de la pastoral al interior de la Universidad, animación que implica la reflexión, planificación, programación, coordinación y acompañamiento de la acción pastoral, según sus funciones y capacidades enmarcadas en las orientaciones del Proyecto Institucional y los objetivos del Plan Pastoral (OP-IUS, 46). El Modelo de Formación UCSH 2019 está compuesto por las coordenadas de una formación de calidad con una formación con identidad en un itinerario formativo integral.

El Plan Pastoral UCSH busca plasmar una serie de procesos e iniciativas a los diversos sectores y ámbitos de la vida y la acción institucional manifestados en nuestra Misión. La reflexión, planificación y *praxis* pastoral deben entrar en relación, según modalidades diversas, con los organismos de gobierno y con las estructuras académicas de la institución con la finalidad de favorecer la creación de una cultura y de una gestión universitaria que refleje los valores y las opciones del Evangelio. Esto exige promover una mayor formación teológico-pastoral de los diferentes miembros de la Comunidad académica en función de su implicación y conocimiento de los procesos y de la gestión (OP-IUS, 47). La animación de la Comunidad académica exige la promoción del protagonismo de los jóvenes y su amplia participación a través de la creación de grupos, asociaciones y movimientos (OP-IUS, 48).

La acción pastoral universitaria, comprende diversas dimensiones, como lo señala el Dicasterio de Pastoral Juvenil Salesiana 2014, animan el Modelo de Formación, Plan de Desarrollo Estratégico y Políticas Institucionales de la UCSH y visibiliza el criterio de su Plan Pastoral:

- una concepción de la persona humana inspirada en Jesús, que la coloca en el centro de la vida y promueve su dignidad;
- una investigación constante de la Verdad mediante una búsqueda a la luz del mensaje del Evangelio, que coloca el conocimiento al servicio de la persona y del desarrollo de la sociedad;
- una visión formativa que prepara personas capaces de tener un juicio crítico, con una comprensión orgánica de la realidad, resultado de la interdisciplinariedad y de la integración del saber;
- una concepción de la vida profesional orientada a la conciencia ética y abierta a la responsabilidad y al servicio en la sociedad;
- un diálogo entre cultura, ciencia y fe capaz de iluminar cristianamente la vida y de favorecer la inculturación del Evangelio.

Esta propuesta educativo-pastoral, se fundamenta en una visión antropológica y axiológica y la UCSH declara valores institucionales que surgen de la fidelidad a su identidad que comparte y promueve:

- libertad académica, salvaguardando los derechos de la persona y de la comunidad dentro de las exigencias de la verdad y del bien común.
- concepción de persona inspirada en el Evangelio que la pone en el centro de la vida y la promueve en su integridad y en cuanto sujeto de conciencia, libertad y responsabilidad.
- sentido ético que pone énfasis en la promoción de la justicia y de una cultura de la solidaridad.
- diálogo entre culturas y religiones diversas, entre cultura-ciencia-técnica y fe que facilite la inculturación del Evangelio.
- sensibilidad y atención académica al mundo de los jóvenes para colaborar con ellos y desde ellos en el desarrollo de sus talentos y en la superación de cualquier situación de vulnerabilidad.
- perspectiva ecológica que equilibra la acción humana y la preservación de la naturaleza con énfasis en la distribución sustentable y equitativa de los recursos.